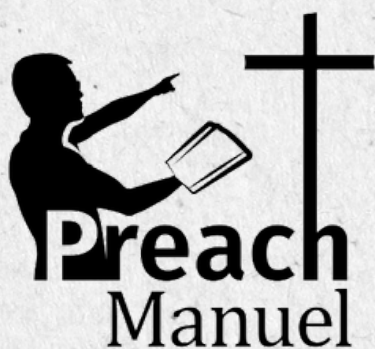




Comentario al
texto bíblico

PRIMERA Y
SEGUNDA
A LOS
CORINTIOS

TODO PARA LA GLORIA
DE DIOS

III TRIMESTRE - 2026

EL CONOCIMIENTO GUIADO POR EL AMOR

El apóstol Pablo inicia 1 Corintios 8 abordando el tema de la idolatría, pero lo hace desde un principio mucho más profundo: **el conocimiento, por sí solo, nunca es suficiente**. Antes de hablar sobre los ídolos, establece que el verdadero problema no es cuánto sabemos, sino cómo usamos ese conocimiento en nuestra relación con los demás.

"En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica" (1 Corintios 8:1).

¿A qué conocimiento se refiere Pablo? Él mismo responde unos versículos después: los creyentes sabían perfectamente que **solo existe un Dios, el Padre, y un Señor, Jesucristo**. Si esto es cierto, entonces los ídolos no poseen existencia real ni autoridad alguna. Por esa razón, la comida ofrecida a los ídolos no adquiere ningún poder espiritual simplemente por haber sido presentada ante ellos.

"Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él" (1 Corintios 8:6).



EL CONOCIMIENTO GUIADO POR EL AMOR

Sin embargo, **el conocimiento correcto puede convertirse en una causa de orgullo** cuando no está gobernado por el amor. Quien comprende que el ídolo no es nada puede sentirse completamente libre para comer de cualquier alimento, sin considerar que otro creyente, cuya conciencia todavía es débil, podría interpretar esa acción como una participación en la idolatría.

En ese caso, el problema ya no es la comida, sino el efecto que nuestra conducta produce en el hermano. **La libertad cristiana jamás debe ejercerse a costa de la fe de otro creyente.** El amor siempre coloca el bienestar espiritual del prójimo por encima de los propios derechos. *"Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles" (1 Corintios 8:9).*

Por eso Pablo distingue entre el creyente "fuerte", cuya conciencia entiende plenamente esta verdad, y el "débil", que aún necesita crecer en comprensión. La solución no consiste en ridiculizar al débil ni en imponerle nuestras convicciones, sino en **renunciar voluntariamente a aquello que, aunque sea lícito, pueda convertirse en ocasión de caída para otro.**

Este principio continúa siendo plenamente vigente. Puede aplicarse a los alimentos, las actividades recreativas o cualquier asunto donde existan diferencias de conciencia entre creyentes.



EL CONOCIMIENTO GUIADO POR EL AMOR

El objetivo del cristiano no es defender su libertad personal, sino contribuir a la salvación y edificación de sus hermanos. Cuando el amor dirige al conocimiento, nuestras decisiones dejan de exaltar el yo y comienzan a reflejar el carácter de Cristo.



RENUNCIAR AL DERECHO POR AMOR AL EVANGELIO

Al comenzar el capítulo 9 de 1 Corintios, el apóstol Pablo introduce un nuevo tema. Sin embargo, este no está desconectado del capítulo anterior. Si en el capítulo 8 enseñó que **el amor debe gobernar el conocimiento y la libertad cristiana**, ahora presenta su propia vida como la demostración práctica de ese principio.

Pablo comienza defendiendo la legitimidad de su apostolado. Los creyentes de Corinto eran la evidencia de que Cristo lo había enviado, pues por medio de su ministerio habían sido llamados, justificados y santificados. Sobre esa base, afirma que, como apóstol, poseía derechos completamente legítimos.

"¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?... El sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor" (1 Corintios 9:1-2).

Entre esos derechos estaba **el recibir sustento económico de la iglesia**, viajar acompañado de su esposa y dedicarse exclusivamente a la predicación del evangelio sin tener que trabajar para mantenerse. Pablo deja claro que estos privilegios no eran una concesión humana, sino derechos establecidos por Dios.

Para demostrarlo, recurre tanto al sentido común como a las Escrituras.



RENUNCIAR AL DERECHO POR AMOR AL EVANGELIO

Un soldado no costea su propio servicio, el agricultor participa del fruto de su trabajo y el pastor se alimenta del rebaño que cuida. Del mismo modo, la Ley de Moisés establece: *"No pondrás bozal al buey que trilla"*, mostrando que **quien sirve en la obra de Dios tiene derecho a vivir de ella**

Sin embargo, el punto central del capítulo no es defender esos derechos, sino explicar por qué Pablo decidió renunciar voluntariamente a ellos.

"Pero yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo... Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Corintios 9:15-16).

El apóstol no predicaba buscando beneficios personales. Su mayor satisfacción consistía en servir a Cristo con absoluta transparencia, de manera que nadie pudiera atribuir sus motivaciones al interés económico.

Su prioridad no era ejercer todos sus derechos, sino eliminar cualquier obstáculo que pudiera disminuir la eficacia del evangelio.



RENUNCIAR AL DERECHO POR AMOR AL EVANGELIO

Aquí aparece la conexión con el capítulo anterior. Así como el creyente fuerte puede renunciar a su libertad para no hacer tropezar al hermano débil, **Pablo renuncia a derechos que son completamente bíblicos para favorecer el avance del evangelio.**

Su ejemplo enseña que la vida cristiana no consiste en defender constantemente nuestras libertades, sino en ponerlas voluntariamente al servicio de Cristo. **El amor siempre está dispuesto a ceder aquello que es legítimo cuando hacerlo contribuye a la salvación y edificación de otros.**

PERMANECER EN CRISTO HASTA EL FINAL

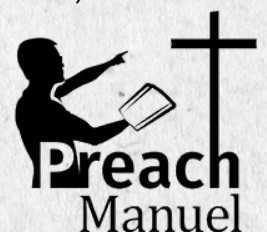
Después de explicar que estaba dispuesto a renunciar a sus propios derechos por amor al evangelio, el apóstol Pablo resume el principio que gobernaba toda su vida: **hacerse semejante a otros para conducirlos a Cristo, tal como Cristo se humilló para salvar a la humanidad.**

"Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Corintios 9:22-23).

Ser "**copartícipe del evangelio**" significa participar del mismo espíritu que hubo en Jesucristo. Así como el Hijo de Dios renunció a sus privilegios para salvar al pecador, Pablo renunció a sus propios derechos para que nada estorbara el avance del evangelio. **El verdadero servicio cristiano siempre está dispuesto a sacrificarse por la salvación de otros.**

Con esta idea, el apóstol introduce el capítulo 10. Al finalizar el capítulo anterior había expresado su temor de ser "eliminado" después de haber predicado a otros. Ahora explica qué significa esa advertencia utilizando el ejemplo de Israel en el desierto.

"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar... Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto" (1 Corintios 10:1-5).



PERMANECER EN CRISTO HASTA EL FINAL

Todos los israelitas disfrutaron de los milagros de Dios. Todos fueron guiados por la nube, atravesaron el mar, recibieron alimento espiritual y bebieron de la roca, que representaba a Cristo. Sin embargo, **haber participado de las bendiciones divinas no garantizó que todos llegaran a la tierra prometida.** Muchos quedaron a mitad del camino por causa de su incredulidad y desobediencia.

Ese ejemplo constituye una seria advertencia para la iglesia. **Es posible haber conocido la gracia de Dios y, aun así, perder de vista la meta si dejamos de depender diariamente de Cristo.** Por eso Pablo exhorta: *"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga"* (1 Corintios 10:12).

La raíz del problema fue que Israel dejó de vivir en armonía con los planes de Dios. Mientras el Señor obraba en favor de su pueblo, ellos dirigieron sus deseos hacia la idolatría, los placeres, la murmuración y la autosuficiencia. **Cuando el corazón deja de contemplar la obra de Dios, inevitablemente comienza a codiciar aquello que lo aparta de Él.**

Sin embargo, el capítulo concluye con una de las promesas más alentadoras de toda la Escritura:



PERMANECER EN CRISTO HASTA EL FINAL

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13).

La tentación nunca significa una derrota inevitable. **Cristo no solo perdona al pecador arrepentido; también concede el poder para permanecer firme.** Él intercede por su pueblo, fortalece al que confía en sus promesas y siempre abre un camino para resistir.

Quien permanece aferrado a Cristo con perseverancia descubrirá que **la victoria sobre el pecado no descansa en la fuerza humana, sino en la fidelidad del Salvador**

•
¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!